



HOJA INFORMATIVA PARA ESTUDIANTES DE SECUNDARIA

Evolución de los huertos comunitarios a lo largo del tiempo

Es difícil precisar el comienzo exacto de la historia de los huertos comunitarios, ya que es plausible que los primeros huertos del mundo fueran colectivos, teniendo en cuenta cómo se organizaban las comunidades prehistóricas. En cualquier caso, el fenómeno de los huertos comunitarios, tal y como los entendemos hoy, surgió paradójicamente gracias a la industrialización en el siglo XIX. El cultivo en las ciudades ha sido una realidad que ha acompañado al ser humano desde que su mundo asumió características urbanas, alternando a lo largo de la historia entre una vocación productiva, la del huerto, y otra recreativa, el huerto como lugar de descanso y "respiro" del resto del mundo.

El siglo XIX, caracterizado por el advenimiento de la revolución industrial, tuvo consecuencias como el hacinamiento de las ciudades, la pérdida de espacios libres y la formación de guetos y barrios marginales. La necesidad social y la demanda de "salud", de nuevos espacios recreativos para la ciudad, crecieron como respuesta a la indiferencia de la ciudad industrial a la oscuridad y suciedad que generaba. Las nuevas representaciones comunes reconocían a los espacios verdes un importante valor social. En este contexto, el parque público urbano sustituyó a los jardines y se impuso como espacio sanitario, educativo y relajante. La construcción filantrópica de viviendas del siglo XIX promovió el establecimiento de jardines y huertos en los barrios obreros, ya que la jardinería se consideraba una actividad adecuada para enseñar la diligencia y el sentido de la familia: una vuelta a las antiguas virtudes civiles que el individualismo urbano había arrollado y corrompido.

En Europa Occidental y el Reino Unido, los primeros huertos comunitarios empezaron a aparecer entre las décadas de 1820 y 1830, cuando varias zonas urbanas fueron adjudicadas a trabajadores de la ciudad. Estos trabajadores, que no disfrutaban de buenas condiciones económicas, encontraron en el cultivo de la tierra (que consistía en parcelas sin utilizar) un medio adicional de sustento familiar, actividad en la que estaban muy versados ya que la mayoría de ellos procedían del medio rural. Según un estudio de la Universidad de Missouri, en 1890 se adoptaron medidas similares en Estados Unidos para ayudar a los trabajadores desempleados. Silvio Crespi, un industrial algodonero de Lombardía, declaró: "El jardín es la más eficaz de las medicinas para tratar las enfermedades profesionales, especialmente el raquitismo". Así empezaron a formarse nuevos pueblos obreros en los bordes de las ciudades de toda Europa, definiendo nuevos distritos a su alrededor.

Krupp, destacado industrial alemán, escribió: "Creo que es económica y moralmente muy útil convencer a las familias de los trabajadores de que cultiven el huerto". A partir



Co-funded by
the European Union

ERASMUS PLUS – KA2 STRATEGIC PARTNERSHIP
Grant Agreement No. 2023-1-FR01-KA220-ADU-000153638

Funded by the European Union. Views and opinions expressed are however those of the author(s) only and do not necessarily reflect those of the European Union or the European Education and Culture Executive Agency (EACEA). Neither the European Union nor EACEA can be held responsible for them.



de 1872, equipó las casas de los obreros con un huerto individual. Para los industriales, parecía una buena actividad física al aire libre, necesaria tras muchas horas de trabajo en el cerrado entorno de la fábrica, pero sobre todo una actividad saludable que alejaba al trabajador de una posible implicación política o de iniciativas comunes contra el empresario.

W.H. Lever, industrial inglés del jabón, creó un complejo para el asentamiento de los trabajadores de su fábrica de Port Sunlight (cerca de Liverpool) y lo amplió en 1912 para incluir extensas huertas: jardines y huertos que constituían la parte trasera de la casa. La idea de rodear de espacios verdes las casas de los trabajadores y dotarlas de jardines y huertos se convirtió en una necesidad, y cada país europeo tiene su historia específica al respecto.

En Europa se produjo un aumento adicional de la superficie destinada a la agricultura colectiva durante el periodo posterior a la Primera Guerra Mundial. En Alemania, donde la situación se había vuelto insostenible, se promulgaron leyes en 1919 para promover el nacimiento de realidades agrícolas urbanas en todo el país. Mientras tanto, en Rusia, donde los bolcheviques habían tomado el poder, muchas tierras fueron nacionalizadas y asignadas a la clase obrera y a los funcionarios del partido.

En Inglaterra, la experiencia de los jardines obreros entre los siglos XIX y XX trascendió la realidad de los asentamientos industriales e impulsó a gobiernos hasta entonces inertes a crear "jardines familiares". Sin embargo, incluso en mayo de 1996 hubo una petición explícita de "verde", cuando unos 500 activistas afiliados a "La tierra es nuestra" ocuparon unos 13 acres de terreno abandonado perteneciente a Guinness a orillas del Támesis en Wandsworth, al sur de Londres. Su acción pretendía poner de manifiesto lo que describían como "el aterrador despilfarro de suelo urbano, la falta de vivienda pública y el deterioro del entorno urbano". Hoy, en Gran Bretaña, el "National Trust", que gestiona el patrimonio cultural del Reino Unido, ha puesto a disposición de los ciudadanos un millar de parcelas capaces de producir 2,6 millones de cabezas de lechuga. Incluso la reina Isabel II de Inglaterra autorizó en 2009 (por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial) la creación de un jardín dentro de los muros del palacio de Buckingham para el placer de la cosecha directa: "En el huerto, que ocupa una superficie de diez metros por cuatro, se han sembrado plantas en peligro de extinción, como una especie particular de judías trepadoras, cebollas, puerros y zanahorias, que se utilizan en las cocinas de palacio".

En Alemania, los huertos urbanos no empezaron a extenderse hasta finales del siglo XIX como estrategia de choque ante el fenómeno de la progresiva industrialización urbana. En esos años destacó la labor de Moritz Schreber, médico y conferenciante orientado a promover un mejor estado de salud pública: demostró cómo simples ejercicios diarios al aire libre podían mejorar extraordinariamente la salud de una persona. La aportación de este tipo de estudios impulsó la extensión del fenómeno de los pequeños jardines. Con la crisis económica de 1930, se recuperaron más espacios y se destinaron al cultivo para atender las necesidades de los ciudadanos, dadas las importantes limitaciones del



Co-funded by
the European Union

ERASMUS PLUS – KA2 STRATEGIC PARTNERSHIP
Grant Agreement No. 2023-1-FR01-KA220-ADU-000153638

Funded by the European Union. Views and opinions expressed are however those of the author(s) only and do not necessarily reflect those of the European Union or the European Education and Culture Executive Agency (EACEA). Neither the European Union nor EACEA can be held responsible for them.



gobierno para satisfacer sus necesidades. Los huertos recibieron el nombre de "schrebergarten" (en honor del Dr. Schreber) y se multiplicaron rápidamente en Austria y Suiza bajo la denominación de "gartenfreund" (huerto amigo). Estos pequeños huertos volvieron a garantizar la seguridad alimentaria durante las dos guerras mundiales, cuando las comunicaciones entre las ciudades eran difíciles. La gente cultivaba en jardines privados y parcelas asignadas, así como en las ruinas bombardeadas del Reichstag, sede del Parlamento alemán.

En julio de 1919, un año después del final de la Primera Guerra Mundial, se aprobó un primer reglamento para la división en parcelas y los métodos de asignación de jardines a los ciudadanos.

Francia fue un excelente hogar adoptivo para los huertos urbanos, principalmente a través de los "jardins ouvriers" (huertos obreros) puestos a disposición por las administraciones municipales. El eco de los trabajos del Dr. Schreber, unido al de Monseñor Jules Lemire, hombre de Iglesia, profesor y político, promovió la creación de instituciones y asociaciones para la protección de las clases más pobres en la propiedad de bienes, entre ellos casas y jardines. La intención era fuertemente pedagógica para acercar a los trabajadores al sentido del trabajo y la familia, alejándoles de fenómenos como el alcoholismo, muy extendido en la época. Hoy, en Francia, muchos ejemplos de parques y jardines públicos incluyen "jardins familiaux" (jardines familiares). Los espacios comunes de los jardines familiares se convierten en verdaderos lugares públicos frecuentados por jardineros y vecinos del barrio. Los objetivos son crear una comunidad local y estimular a los niños a volver a conectar con la tierra, descubriendo el trabajo y el respeto a los demás.

Estados Unidos nunca ha sido ajeno a este fenómeno. Desde finales del siglo XIX, los gobiernos centrales y locales apoyaron la expansión de los huertos comunitarios, creados en los llamados "terrenos baldíos" de las zonas urbanas, principalmente en barrios degradados. De nuevo, la necesidad de los gobiernos era poner a las clases sociales desfavorecidas en condiciones de mantenerse de forma autónoma ante la crisis económica del país. Surgieron numerosos movimientos en Nueva York, a los que también se asignó una tarea adicional: "hacer todo lo posible y aceptar todos los sacrificios para enviar provisiones a las fuerzas combatientes". Desde 1917, una serie de acciones de propaganda reiteran: "pon tu granito de arena: ayuda a tu país y a ti mismo cultivando tus propias verduras". Este eslogan pretendía implicar a los ciudadanos en la reducción de la presión sobre los suministros públicos, al tiempo que manifestaba un proyecto político más amplio para solucionar temporalmente las altas tasas de desempleo y pobreza. Las parcelas, aunque optimizadas, volvieron a abandonarse al final del periodo de crisis, cuando "los gobiernos suspendieron las subvenciones, atraídos por desarrollos más rentables del mercado inmobiliario, a pesar de que las necesidades de las clases pobres seguían siendo las mismas."

Para hacer frente a la grave situación derivada de la inmensa demanda de recursos de la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos promovió la creación de nuevos huertos



Co-funded by
the European Union

ERASMUS PLUS – KA2 STRATEGIC PARTNERSHIP
Grant Agreement No. 2023-1-FR01-KA220-ADU-000153638

Funded by the European Union. Views and opinions expressed are however those of the author(s) only and do not necessarily reflect those of the European Union or the European Education and Culture Executive Agency (EACEA). Neither the European Union nor EACEA can be held responsible for them.



comunitarios y financió una campaña educativa a través del programa "Ejército de Huertos Escolares de Estados Unidos". Pero fue durante la Gran Depresión de los años 30 cuando la agricultura colectiva salvó del hambre a muchos estadounidenses mediante la creación de lo que se denominaron "huertos de socorro" o "huertos de bienestar". Éstos no sólo permitieron sobrevivir a muchas familias, sino que también se convirtieron en verdaderos lugares de socialización donde los participantes, que de otro modo habrían estado desempleados y desesperanzados, podían sentirse más importantes y útiles para sus familias y la sociedad. Así, los huertos comunitarios empezaron a demostrar su potencial social junto al económico. Según datos de la Universidad de Missouri, en 1934 más de 23 millones de familias participaron en estos programas, produciendo un valor total de la cosecha estimado en unos 36 millones de dólares.

Si durante los años de la Depresión los huertos colectivos habían salvado del hambre a muchas familias y habían empezado a revelar su potencial social, no fueron menos significativos en los años siguientes. La Segunda Guerra Mundial fue también un periodo significativo para los huertos colectivos: fue durante estos años cuando se produjo el boom de los "Jardines de la Victoria". Ya utilizados como recurso durante la Primera Guerra Mundial, se hicieron famosos durante el segundo conflicto, gracias a las fuertes campañas gubernamentales que instaban a los ciudadanos a autoproducir alimentos. Los recursos públicos se destinaban principalmente al abastecimiento militar, y la demanda de alimentos entre civiles y militares era considerable. No quedaba más remedio que fomentar el cultivo colectivo para compensar esta escasez. Famosos carteles de la época, como el británico "Dig On For Victory" y el estadounidense "Your victory garden counts more than ever", hacían hincapié en ello. Los huertos de la victoria surgieron en patios, azoteas y espacios públicos como el "Ayuntamiento de San Francisco" y el "Boston Common". Se calcula que unos 20 millones de estadounidenses los trabajaron, produciendo cada año más del 40% de las necesidades nacionales de hortalizas.

Tras la guerra, se produjo una especie de "pausa" en la que pocos pensaban en huertos colectivos, mientras que muchos se centraban en el crecimiento económico, un objetivo más o menos común en todo el mundo occidental. Como consecuencia, las herramientas permanecieron en el trastero durante unos 25 años, hasta la década de 1970. El abandono y, por tanto, la mayor disponibilidad de suelo urbano, unidos al aumento de la inflación y a la necesidad de redescubrir la socialización vecinal, produjeron un nuevo crecimiento significativo de los huertos comunitarios. Y no sólo en América, según la ACT Planning and Land Authority, un organismo gubernamental australiano, el primer huerto colectivo de ese estado data de 1977 en Nunawading, precursor de otros huertos nacidos ese mismo año en Melbourne y Brunswick. En cuanto a Europa, el declive de los huertos colectivos continuó durante esos años hasta nuestros días.

En la década de 1970 surgió un nuevo movimiento de huertos comunitarios, sobre todo en Nueva York. En esta ciudad, la crisis económica de los años 70, con una tasa de desempleo muy elevada y el aumento de los precios de la energía y del sector



Co-funded by
the European Union

ERASMUS PLUS – KA2 STRATEGIC PARTNERSHIP
Grant Agreement No. 2023-1-FR01-KA220-ADU-000153638

Funded by the European Union. Views and opinions expressed are however those of the author(s) only and do not necessarily reflect those of the European Union or the European Education and Culture Executive Agency (EACEA). Neither the European Union nor EACEA can be held responsible for them.



inmobiliario, provocó el abandono de muchos edificios ruinosos por parte de sus propietarios, que abandonaron la ciudad. Naturalmente, el ayuntamiento no disponía de medios para mantenerlos, por lo que este patrimonio inmobiliario se convirtió rápidamente en un conjunto de "terrenos vagos", ya que muchos edificios fueron demolidos. En un contexto de abandono y espacios degradados, la artista Liz Christy, al darse cuenta de la falta de espacios verdes, sobre todo en los barrios más pobres, tuvo la idea de empezar a lanzar las llamadas "bombas de semillas" por encima de las vallas de estos espacios abandonados. Otras intervenciones, como plantar árboles y flores en pequeños espacios intersticiales o pintar hiedra en las fachadas de algunos edificios, empezaron a extenderse por la ciudad hasta que un grupo inicial de activistas llegó a ser lo suficientemente numeroso como para intervenir en espacios más amplios. Así nació el movimiento de las "guerrillas verdes". El grupo fundador, constituido más tarde en asociación, guiado más por la pasión por los seres humanos que por las plantas, sigue animando a personas de todas las edades y culturas a unirse para crear estos "jardines comunitarios". Especialmente numerosos en el barrio de Losaída, donde vivía una comunidad multicultural y marginada de inmigrantes, estos jardines destacan por el uso de materiales reciclados en la disposición de los espacios y la inclusión de elementos típicos de la cultura puertorriqueña, la más representada en el barrio. Tras años de activismo, el gobierno de la ciudad de Nueva York reconoció la coherencia de estas prácticas y desarrolló un programa para apoyarlas. Estos jardines, que existen desde hace más de 30 años, se han transformado con el paso del tiempo con la llegada de la clase media al barrio en la década de 1980, lo que ha provocado el aburguesamiento y la sustitución de las antiguas comunidades de inmigrantes por grupos de estadounidenses blancos con estudios. El signo espacial más visible de esta transformación es el paso de viejos arreglos con materiales reciclados a muebles de jardín comprados.

Inspirado en la experiencia estadounidense, surgió en Europa un nuevo movimiento de huertos urbanos, estrechamente vinculado a modelos urbanos y económicos. La agricultura urbana es practicada en todo el mundo para subsistencia por más de 800 millones de personas. Desde principios del siglo XXI, se ha extendido a los países ricos, sobre todo en Europa. En Francia, Alemania, Inglaterra y el norte de Europa, la práctica de los "huertos urbanos" tiene una historia relativamente reciente, paralela a la de Italia. Londres, París y Berlín acogen asociaciones nacionales de "huertos familiares" y, desde hace décadas, asociaciones de consumidores y entidades de la administración pública organizan las parcelas disponibles y ofrecen servicios a los explotadores de huertos urbanos. En Italia, asentamientos enteros de huertos ilegales han sido sustituidos a veces por pequeñas parcelas asignadas según clasificaciones muy selectivas, sin satisfacer la demanda real y con importantes problemas paisajísticos o logísticos. Sin embargo, cada vez son más los municipios que ponen estas parcelas a disposición, sobre todo de los jubilados. El primer reglamento italiano de huertos sociales municipales se redactó en Módena en 1980. En él se reconocía oficialmente el papel social y económico de la



Co-funded by
the European Union

ERASMUS PLUS – KA2 STRATEGIC PARTNERSHIP
Grant Agreement No. 2023-1-FR01-KA220-ADU-000153638

Funded by the European Union. Views and opinions expressed are however those of the author(s) only and do not necessarily reflect those of the European Union or the European Education and Culture Executive Agency (EACEA). Neither the European Union nor EACEA can be held responsible for them.



actividad hortícola en la ciudad. Desde 2000, el fenómeno de los huertos y jardines compartidos ha involucrado a casi todas las grandes ciudades italianas. Entre 2009 y 2015, ya se habían contabilizado más de 160 realidades de este tipo en Roma. Esta nueva fase de desarrollo coincide con la crisis recesiva, lo que confirma el papel de la agricultura en la ciudad como apoyo a la economía. Sobre todo, los huertos y jardines compartidos se caracterizan por ser fenómenos espontáneos vinculados a la necesidad de ocupar zonas verdes urbanas abandonadas y a menudo degradadas, que son condiciones ideales para la especulación inmobiliaria. Otra motivación importante es la necesidad de desarrollar momentos sociales vinculados al medio ambiente, con ciudadanos que gestionen activamente su territorio.

Sobre todo en torno a 2010, las prácticas de jardinería de guerrilla también se extendieron en Italia: un movimiento nacido de un grupo de jóvenes milaneses que siguen y asesoran a grupos independientes para transformar y recuperar "espacios urbanos comunes estériles e impersonales". El primer "atentado" del grupo turinés "Badili Badola", nacido en Internet, se remonta al 13 de diciembre de 2007, en un parterre de la plaza Baldissera de Turín, cerca de la estación de Dora. El grupo de jardineros guerrilleros romanos nació en 2010, "atacando" muchos puntos degradados de la ciudad, sin excluir la transición de estas prácticas al nacimiento de jardines estables. En Italia, la práctica de los huertos urbanos ha permanecido marginada o ignorada durante décadas. En la última década, los datos de Istat publicados por Coldiretti han "fotografiado" el fenómeno, revelando que 33 millones de metros cuadrados de terrenos de propiedad municipal se han dividido en pequeñas parcelas utilizadas para "huertos urbanos", es decir, para el cultivo doméstico, la plantación de jardines y la jardinería recreativa. En 2013, los "huertos urbanos" en Italia se triplicaron respecto a 2011. ¿Efectos de la crisis? No solo. En realidad, los huertos urbanos en Italia también han sido creados por las administraciones con fines educativos y recreativos. Además, la agricultura urbana también es practicada por muchos particulares, que crean cada vez más huertos domésticos en balcones, terrazas e incluso en el interior de las viviendas. El uso decorativo de plantas hortícolas dispuestas artísticamente en parterres o en las paredes de salones y pasillos se convierte en decoración, mensaje y símbolo de un estilo de vida que busca integrar la naturaleza en la vida cotidiana urbana. Por tanto, no sólo la crisis. O mejor dicho, no sólo los aspectos estrictamente económicos de la crisis: lo que favorece el crecimiento de la agricultura urbana y los huertos urbanos es el deseo de volver a la naturaleza, típico de las fases de crisis moral y renacimiento cultural. Según el Istat, en 2013, 57 administraciones activaron huertos urbanos para que los gestionaran los ciudadanos. Niveles máximos en el Norte, con el 81% de las ciudades implicadas (además de Turín, también dedican importantes superficies Bolonia y Parma, ambas en torno a los 155 mil metros cuadrados). Casi dos de cada tres capitales de provincia del centro de Italia. En el Sur, los huertos urbanos sólo están presentes en Nápoles, Andria, Barletta, Palermo y Nuoro. Coldiretti explica que los "agricultores aficionados" son jóvenes y mayores, expertos y nuevos entusiastas que cultivan



Co-funded by
the European Union

ERASMUS PLUS – KA2 STRATEGIC PARTNERSHIP
Grant Agreement No. 2023-1-FR01-KA220-ADU-000153638

Funded by the European Union. Views and opinions expressed are however those of the author(s) only and do not necessarily reflect those of the European Union or the European Education and Culture Executive Agency (EACEA). Neither the European Union nor EACEA can be held responsible for them.



pequeñas parcelas familiares, franjas de terreno a lo largo de vías férreas, parques y campos de fútbol, balcones y terrazas equipados con macetas de diversos tamaños, o pequeñas zonas con agua y cobertizos para herramientas facilitados por los ayuntamientos a cambio de alquileres simbólicos."



Co-funded by
the European Union

ERASMUS PLUS – KA2 STRATEGIC PARTNERSHIP
Grant Agreement No. 2023-1-FR01-KA220-ADU-000153638

Funded by the European Union. Views and opinions expressed are however those of the author(s) only and do not necessarily reflect those of the European Union or the European Education and Culture Executive Agency (EACEA). Neither the European Union nor EACEA can be held responsible for them.